

nos esperaban en él, y es un desierto, todos nos quedamos sin comer, incluso el Sr. Morelos: no hubo pan ni tortillas, un añejo chicharrón de chibato fué su único manjar, y.... gracias. Sin embargo todos estuvimos alegres. En aquel punto hay buenos pastos y un fresco arroyo inmediato.

37. *Día 24 de marzo (martes).* — Salimos por las mojadas arenas de dos arroyos, y despues comenzamos á encumbrar unas lomas, cuyas cimas presentan la perspectiva mas grata y pintoresca. Rodéalas el mar como á distancia de una legua por el Poniente y Súr, y se oyen sus bramidos. Por los otros vientos se ven unas largas cordilleras de cerros poblados de arboledas: sus bajos son en la mayor parte, y unas barrancas tupidísimas de los mismos. Sigue despues una barranca suave para llegar al pueblo de *Cacahuatpec*, cuya vista excitó la compasion, á par que la cólera de todo el ejército, pues los enemigos arruinaron hasta los cimientos de las casas, dejando solo su iglesia y curato, obligando con esto á sus habitantes desgraciados á vivir en un cerro inmediato incómodo, y aun á mudar el vado del gran rio *Papagayo*. Su cura los abandonó pasándose á los enemigos. La tropa se indemnizó hoy de los trabajos de los dias anteriores, pues tuvo tortillas, maíz, y carne fresca y gorda en abundancia, y además ricas sandías que vendieron los indios, quienes á pesar de tanto infortunio, se han mantenido fieles á la causa de la Nacion. El ejército descansó aquí un dia.

38. *Día 26 de marzo (jueves).* — Pasamos el bellissimo y magestuoso rio del *Papagayo*: anduvimos tres leguas, la mayor parte de ladera, y algunos pedazos incómodos, hasta llegar al *Cuauhote*: hubo abundante pastura, y mucha vaca: el camino está lleno de chirimoyos que la tierra produce naturalmente.

39. *Día 27 de marzo (viernes).* — En la historia de nuestra revolucion se pronunciarán con respeto los nombres del *Veladero*, *Aguacatillo*, y *Tonaltepec*, que están á nuestra vista: pues á ellos llegó el general Morelos cuando no contaba en su hueste mas de cuatrocientos hombres, ochenta armas de fuego, y el resto con machetes, hondas y garrotes; y el enemigo tenía infinita mayor parte, con mas dos mil fusiles, y el resto repartido en diversos puntos ventajosos. Sin embargo Morelos los afrontó con tan poca fuerza, resistió treinta y tres ataques, y un sitio de mas de un mes en el punto llamado el *Paso* (1); y últimamente, asaltó en su mismo campo (de los tres Palos)

(1) *Llamábale con gracia el Paso á la eternidad, porque allí á triunfaba, ó moria: consiguió lo primero.*

al comandante Pariz tomándole mas de mil fusiles, su artillería, caja militar y equipajes: todo esto es admirable, y casi excede los términos de la creencia. Efectivamente, veinte honderos rechazaron tras de sus trincheras á quinientos enemigos: nueve hicieron frente en una loma á setecientos, y les quitaron una culebrina: un espia, á quien sorprendieron en una vereda estrechísima á tres fuegos, se abrió paso con los estribos de su silla de montar por entre los fusiles, y eran tantos los balazos que le cruzaban, que el macho sobre que cabalgaba se paraba á cada instante sacudiendo las orejas; por fin este hombre mata á uno de un tajo de revéz, y lejos de acobardarse, cuando ya se vé libre del peligro, acude encolerizado al campo de Morelos pidiéndole una escopeta para vengarse de sus enemigos. Este hombre famoso era conocido con el nombre de *Pedro el Petatano*: se mete en el campo enemigo con su sable: pregunta por el comandante: y no dándosele noticia por los soldados, encuentra al fin á un hombre decente que creé que es el gefe, descarga sobre él un golpe mortal, y acudiendo en su defensa varios soldados, cierran contra él, y con sus golpes muere, asombrándolos con su valor, intrepidez, y prodigalidad de su vida.

40. Pero aun es mas admirable el caso ocurrido en uno de los ataques habidos en aquellos lugares. Empeñóse un tirotéo con nuestras tropas durante el sitio: hallábase un *Loro* en la cima de una *Ceiba*, en las orillas del rio llamado del Marqués: este animalito, sin asustarse como era natural con el tirotéo, comenzó á gritar: fuego, fuego! A tales voces se reaniman los nuestros, creyendo ser aquella la voz de su comandante; entonces vuelven á la carga, y creyendo los enemigos que desde lo alto se les disparaba, se ponen en fuga (1). En estos lugares tuvieron sus primeros ensayos las tropas de Morelos, que le dieron tanto prestigio entre los suyos, y causó tanto terror á sus enemigos. En fin, hoy hemos andado cosa de tres leguas. Este paraje es escaso de pastos, aunque no de aguas, por cruzar inmediato el rio del Marqués: en él, aunque muy abajo, se cojen muchas mojarras: sus casas están destruidas por los enemigos.

41. Por la tarde quiso el Sr. Morelos ver el puerto desde un lugar acomodado, y á este fin tomó el camino de las Cru-

(1) *Este hecho me lo ha referido tambien del modo dicho el Sr. Lic. D. José Sotero Castañeda, hoy Ministro de la Alta Corte de Justicia, secretario que fué del Sr. Morelos, quien ha registrado este arbol memorable, que allí se enseña, zampado de balas.*

ces, que es asperísimo y todo de peña viva. Como á legua y media de distancia se encuentran vestigios de un campamento en que el enemigo tuvo cerca de tres mil hombres, y á poco trecho, en el mismo camino está una trinchera, desde la cual veinte hombres (honderos) hicieron retroceder á cerca de quinientos que comandaba *D. Pedro Velez*, hoy castellano de Acapulco, logrando dar tan fuerte pedrada á uno de los principales gefes, que intimidó al resto de la tropa. Tambien se descubre desde allí muy bien la ciudad, y castillo de Acapulco.

42. *Dia 28 de marzo (sábado)*. — Habiendo quedado en la Sabána la division de Galeana, se dirigió el Sr. Morelos al Veladero, desde donde hay como dos y media leguas de camino áspero y estrecho, especialmente en los *Cajones*, en que no cabe mas que un hombre, y á la derecha queda un profundo desbarrancadero, y cerro impenetrable por la izquierda. Aquí fué donde el bizarro brigadier *Avila* hizo frente con nueve hombres á setecientos, restauró una culebrina que ya nos habian quitado: allí está un fortincito con su buena trinchera, y un cañon situado en tal disposicion, que irremediamente ha de obrar sobre el enemigo luego que se presente; ya, por lo cerca que le coje al descubierto; ya, por el ningun escape que tiene hácia los costados. A poca distancia siguen una porcion de casitas, dejando enmedio una como plaza, bastante ámplia; de suerte, que siendo antes unas serranias desiertas para las béstias, hoy ya es un pueblo con su iglesia de ramas, en que hay escuela y capellan, establecido perpetuamente por el Sr. Morelos. A la plazuela, ó llámese mesa, la circundan varios picos, donde hay un destacamento fijo, y dos fortines que cubren y resguardan todos los caminos y veredas por donde pudiera penetrar el enemigo: el primero hácia la izquierda, que se llama *Carabali*; el segundo *Morelos*, y el tercero *S. Cristobal*. Tomó el segundo el nombre del general, porque al mismo tiempo que atacaron los setecientos hombres referidos al brigadier *Avila*, lo hicieron trescientos al Sr. Morelos por aquel punto, sobre los que disparó tres cañonazos con tan buena direccion y oportunidad, que bastaron á ponerlos en fuga. Desde entonces hasta hoy, que van corridos mas de dos años, ha sido el *Veladero* el terror de Acapulco: casi lo han tenido asediado por tierra, y su corta guarnicion, que nunca ha llegado á doscientos hombres armados, les ha tomado dos veces la casa *Mata*, y hostilizado de todas maneras hasta las goteras de la ciudad. La estrechez de sus veredas y su fragosidad, los fortines bien situados, y la facilidad del agua, quitan toda esperanza al que quiera batirlo. Con el objeto de reparar los ca-

minos, y de tomar todas las medidas para las acciones militares que se preparan, se ha detenido el Sr. Morelos hasta este dia en este punto.

43. *Dia 4 de abril (sábado)*. — Tomamos el punto hácia el pie de la cuesta, y llegamos despues de bajar un suelo pedregoso y estrecho. Aquí se ha mantenido un corto campamento, desde la primera campaña en que se halló el Sr. Morelos. Tiene varios jacales, un gran corral de piedra que sirve de trinchera, y otro pequeño en otro altito. La playa, que es de una dilatadísima extension, queda á pocas varas distante de la trinchera; y aunque por esta razon podia considerarse expuesto el puerto, no lo está, porque no pueden surgir las embarcaciones sino cerca de una peña que está al pie del espinaso de un cerro, que con cinco hombres está bien defendido. A mas de esto, la orilla del campamento hácia la playa es tan cenagosa, que aun en fines de la seca no puede andarse á pie.

44. *Dia 5 de abril (sábado)*. — En la jornada de hoy como de tres leguas para llegar al punto de los *Dragos*, hay dos cosas notables. La una es el árbol en cuyo pie se acostó el Sr. Morelos un dia, en que dispersos todos sus soldados, y fatigado inútilmente de poderlos contener, desesperado de conseguirlo se acostó junto á un cañon atravesado en el camino, donde durmió largo tiempo, sin que le sobresaltara la intermediacion del enemigo, ni afligiera el abandono de los suyos. La otra es el paraje llamado de *Bejuco*, donde acaeció una cosa igual, pues acometidos los nuestros por *Carreño*, gobernador de Acapulco, muerto éste huyeron tanto los Americanos como los realistas (1).

(1) *De igual suceso se habla en el Cuadro histórico [Carta 1. tom. 2.], ocurrido en el Ojo de agua. El hecho fué, que engañado Morelos por un artillero del castillo llamado Pepe Gago, que se comprometió á entregárselo, recibiendo con anticipacion una suma de dinero, al entrar la tropa americana se le hizo fuego y puso en dispersion. Morelos se acostó en aquel punto de preciso tránsito por ser muy estrecho; pero ningun soldado osó pasar por encima de él. ¡Tanto le respetaba aquella gente semibárbara! Entonces les dijo blandamente... Si ya estamos fuera de peligro, ¿por qué huyen ustedes? El que ha estado en campaña, y visto lo difícil que es contener á la tropa en fuga, conocerá todo el mérito de esta accion, así con respecto á la sangre fria del general, como con respecto al amor de sus soldados. Morelos sin duda mandaba sobre sus corazones.*

45. *Día 6 de abril (domingo).* — Hechos los aprestos para el ataque de la ciudad de Acapulco, y conmovida la tropa con la música militar se dió principio á la acción, ocupando el costado derecho el brigadier Avila, el izquierdo Galeana, y el centro la escolta de Morelos al mando del coronel D. Felipe Gonzalez. La tropa de Galeana desalojó al enemigo del cerro de las *Iguanas*; Gonzalez se entró hasta las primeras casas de la ciudad, despreciando los fuegos cruzados del castillo, lanchas, y baluarte del hospital. Avila ganó la Casa Mata y cerro de su situación, persiguiendo á los que la defendian hasta las orillas del poblado: el cerro, sobre la gran dificultad que habia para subirlo, colocado el enemigo sobre su eminencia, quedaba protegido y cubierto con anchas peñas, no solo de los tiros de fusil, sino aun de la artillería gruesa. Hemos tenido tres muertos, é ignoramos los de los enemigos; uno de estos cayó prisionero; tratólo el Sr. Morelos con mucha benignidad, y le puso en las manos la tercera intimacion de rendirse para el comandante de la fortaleza, no obstante el modo incivil y bárbaro con que habian sido tratados los que llevaron las anteriores intimaciones, pues fueron aporreados, y aun las mugeres les echaron encima zacate ardiendo.... ¡no fué mal refresco!

46. *Día 7 de abril (lunes).* — Se dió orden para que solo hiciese fuego la artillería, y no la fusilería; no obstante, los infantes anduvieron acercándose á las casas ansiosos de batirse. El Sr. Morelos se mantuvo en el cerro de las *Iguanas*, junto adonde el enemigo dirigia su artillería. Dos cañonazos dieron tan cerca del general, que por sobre su cabeza pasaron los guijarros. Nuestra culebrina acertó á un bote dos balazos, y tres al fortin del hospital.

47. *Día 8 de abril (martes).* — Repitió el Sr. general la orden de que se mantuviesen los puestos sin atacar, y él con desprecio de la artillería enemiga recorrió toda la playa, dejándoles á los enemigos por irrisión un mono con su bandera encarnada, al que se fingia que iban á relevarlo, y de este modo les distraía la atención. El fuego por la mañana fué muy remiso, y como á las once del día lo suspendieron, intimando de palabra á los nuestros el rendimiento á las armas españolas, pues decian que era el último día que nos quedaba. Semejante bravata nos echaban, cuando apenas se atrevian á dar tres pasos fuera de sus baluartes.

48. *Día 9 de abril (miércoles).* — Hoy no se ha hecho fuego ninguno. Llegó en este día á nuestro campo *Doña Manuela Medina*, india natural de Tasco, muger extraordinaria, á

quien la Junta le dió el título de capitana, porque ha hecho varios servicios á la nacion, y acreditadose por ellos, pues ha levantado una compañía, y se ha hallado en siete acciones de guerra. Hizo un viaje de mas de cien leguas por conocer al general Morelos. Despues de haberlo visto, dijo que ya moriria con ese gusto, aunque la despedazase una bomba de Acapulco.

49. Por la tarde salió el Sr. general á observar la Casa Mata, y la vereda por donde debe atacarse la ciudad. La casa es amplia, por dentro está forrada hasta cosa de dos varas de madera durísima; en lo exterior tiene una barda de cal y canto, y haciendo en ella troneras para fusil, podría oponerse en la misma en caso necesario una vigorosa resistencia.

50. *Día 10 de abril (jueves).* — Dió orden el Sr. Morelos de que se tomase la *Caleta*. El hacerlo no tardó mas tiempo que el que tardaron nuestras tropas en andar el camino, marchando con serenidad en medio de peligros, especialmente en la quebrada de donde hacen punteria fija los baluartes del castillo. La avanzada enemiga huyó á nuestra aproximación, y no hizo ni dos descargas.

51. *Día 11 de abril (viernes).* — Salió el Sr. Morelos á recorrer su campo, poniéndose en puntos arriesgados para enseñar á la oficialidad, á pesar de que se le oponian los que estaban cerca de su persona. Cinco balas de á veinte y cuatro cruzaron á distancia de menos de tres varas, donde el general se colocó para observar los movimientos del enemigo.

52. *Día 12 de abril (sábado).* — Despreciando el castella. no *Velez* las tres intimaciones que se le habian hecho, rompió el fuego sobre nuestras lineas: era horrísono el estruendo de su artillería gruesa. El castillo se levantaba en medio de los edificios como un gigante soberbio: cubria sus lados el fortin del Padrastro, el del Hospital, y dos bergantines por la playa; sin embargo nuestra tropa atacaba con furor. Avanzaron las dos compañías de la escolta con el brigadier Avila, que se retiró herido de bala en un muslo hasta la casa contigua al hospital. Levantábase una polvareda inmensa que nos cegaba, é impedía que diésemos un paso adelante hasta la oración de la noche. A esta hora nos hallamos en las circunstancias mas apuradas. El teniente coronel Gonzalez habia mandado repetidos recados para que se le auxiliase, pues se hallaba con menos de sesenta hombres. El Sr. Morelos repetia sus ordenes para el ataque, pero la tropa estaba incapaz de obrar, porque toda ella se habia embriagado. En estos momentos se oye un espantoso estallido por el fortin del Hospital, la llamarada alum.

bra los montes inmediatos, y el humo y polvo se levantan hasta las nubes.... Todos titubeantes y atónitos nos preguntábamos la causa; y á esta sazón se oye la grito de la tropa, y vivas á Maria Santísima de Guadalupe. Causolo todo el haberse incendiado casualmente un cajon de pólvora de pertrecho que voló las paredes, é hizo que huyeran despavoridos los enemigos, dejándonos en las salas sus muertos y enfermos. Estas circunstancias eran á la verdad muy afflictivas, y lo fueron mucho mas, porque en esta misma sazón se interceptó una balija de cartas de México, todas contextes, en que se decía que habian acabado todas nuestras divisiones de Tierra-dentro por el ataque que Iturbide habia dado en el puente de Salvatierra á las tropas de D. Ramon Rayon, las diferencias tenidas entre los individuos de la junta, y la aproximacion de una fuerza respetable de Guatemala sobre Oaxaca. Este cúmulo de desgracias sacó fuera de sí al Sr. Morelos, que en un rato de furor y despecho se iba á precipitar por un cerro (1).

53. *Dia 13 de abril (domingo).* — Restaba todavía que vencer el fortin del Padrastró, sostenido por dos bergantines con vigoroso fuego; mas á pocos cañonazos se oyó la voz de *fuego á las casas!* No pasó ni un minuto sin que se oyeran las tronadas, y advirtieran las llamas de los jacales situados del Hospital al castillo, que es la parte mas corta, y menos interesante de la ciudad.

54. *Dia 14 y 15 de abril (lunes y martes).* — No hubo otra ocurrencia que haber ido á reconocer el Sr. Morelos el Padrastró para disponer una trinchera, y desclavar cuatro cañones que dejó el enemigo en el Hospital, colocándose algunos de los nuestros en varios puntos.

55. *Dia 16 de abril (miércoles).* — El Sr. Morelos se decidió á pasar á vivir en la ciudad, siendo inútiles las reflexiones que se le hicieron de que en un dia podia derribar el castillo todos los techos de las casas que son de teja, y sus débiles paredes.

[1] *Estos desastres que sufría la Pátria, no hacian la misma impresion en los que los causaban, principalmente en el Doctor Verduzco; pues derrotado en Uruapam por el general Negrete, se fué á la hacienda de Tareta, donde hizo que le tocaran en aquella noche una guitarra, y le cantasen unas boleras. . . . Al dia siguiente se ocupó este general en torear un borregó mocho. Pobre Pátria! Este era uno de tus principales caudillos en quien confiabas tu salvacion! . . . De hombre tenia la figura, y de Doctor la borla. (Carta 20, tomo 2. del Cuadro histórico).*

56. *Dia 17 de abril (jueves).* — Se ocupó en tomar varias medidas para estrechar el sitio del castillo.

57. *Dia 18 de abril (viernes).* — Hoy desplegó la tropa toda su energia y valor. A pesar de las muchas paredes y profundos fosos, se arrojaron nuestros soldados sobre las casas que estaban enderredor del castillo, y distaban menos de cincuenta varas. No es posible explicar lo que el ánimo sufría en estos momentos; el incendio de las casas, la detonacion horrizona de la artillería gruesa, y por la que las fieras de los montes inmediatos salian despavoridas de los bosques vecinos, el furor de los soldados avezados ya con estas escenas de muerte, y familiarizados con estos peligros, todo hace helar la sangre del corazón, y entorpece la pluma del que pretende escribir tan dolorosa historia habiéndola presenciado. Abrasadas las casas, la vista de sus cenizas y escombros abatió el ánimo de los enemigos, y terminó los fuegos hasta la tarde, que habiéndose advertido un posito inmediato que por el lado de los hornos proveía de agua á los enemigos, se destacaron cien hombres para que estándose en observacion ocuparan los hornos por la noche. No pudieron ocultarse de todo punto, y siendo observados, se empeñó de nuevo la accion hasta defenderse los nuestros con piedras por haberseles acabado los cartuchos. A poco llegó el refuerzo, y el enemigo desapareció, dejándonos cuatro muertos sobre el campo; por nuestra parte hubo tres, y dos heridos.

58. Hasta aquí el diario del secretario Rosainz, que he copiado: ignoro si lo continuó, como es probable. Este precioso documento fué hallado en el archivo de Morelos, cuando lo tomó el general realista Armijo en Tlacotepec el año de 1814, despues de la desgraciada expedicion de Valladolid, en que la fortuna, cansada de favorecerlo, le tornó su semblante festivo en hosco y desagradable. Desde entonces todas fueron desgracias hasta su muerte.

59. Los ulteriores acontecimientos de la guerra de Acapulco hasta su reconquista, y tambien la ocupacion del castillo, están referidos por mí en el Cuadro histórico. En la Carta 22, tomo 2. se lee la capitulacion de diez artículos, celebrada con el castellano D. Pedro Antonio Velez, y de que daremos aquí alguna idea segun nos presente ocasion la historia.

60. Una de las mayores pesadumbres que Morelos tuvo durante esta campaña, fué la division intestina que hubo entre los miembros de la junta nacional, la cual no podia dejar de caer en desprecio de la autoridad soberana, tanto mas, cuanto que era la única que se conocia y acataba en la Nacion. Co-

mo este es uno de los sucesos mas desastrosos de la revolucion, no es posible dejar de referirlo con alguna extension en este lugar. Sea por temor de los justos cargos que D. Ignacio Rayon iba á hacer á Verduzco por la accion de Valladolid, ó por alternar con él en la presidencia de la junta á que aspiraba su pequeña alma, Verduzco se declaró enemigo de Rayon, y se preparó junto con Liceaga á hostilizarlo; ambos circularon ordenes en sus respectivos departamentos para que no se reconociese por presidente de la junta, y aun las extendieron al departamento de México, donde fueron no solo obedidas sino apechugadas por los facciosos Villagrañes, á quienes Rayon tenia en brida por sus desordenes. Procuraron estos seducir en el Norte á Osorno, y yo que lo dirigia, me opuse á ello con la mayor energia, recibiendo al mismo tiempo noticias circunstanciadas del mismo Rayon de todo lo ocurrido. D. Ramon Rayon recabó de su hermano el que le diese una fuerte division, que sacó del campo del Gallo, prometiéndose que reduciria de grado ó por fuerza á Liceaga á que se sometiese, pues creia tener un ascendiente poderoso sobre su razon. Efectivamente desde Acámbaro procuró reducirlo, desde donde le dirigió una carta verdaderamente enérgica y persuasiva, en que le decia: „Traigo conmigo bandos, proclamas y manifiestos que desengañen á todos los incautos, y les hagan ver mas claro que la luz aun á los mismos perversos, que mi hermano es justo, y que todos nosotros solo aspiramos al objeto que todo buen americano debe proponerse; esto es, el sacudimiento del tirano yugo, y la completa y verdadera felicidad de nuestra Pátria. ¡Y se conseguirá todo esto volviendo nuestras armas contra nuestros compatriotas, desacreditando á los legítimos gefes, y formando partidos facciosos que aniquilen y destruyan el sistema que nos habiamos formado tan justo, tan útil y necesario! Sr. Liceaga, nuestra antigua amistad, el amor á la Pátria, y el sincero deseo de la felicidad de V. me estrechan á que le ponga esta carta familiar, suplicándole prescindida de unos proyectos, cuyas consecuencias deben ser demasiado tristes (1): la menos es el derramamiento de san-

[1] Esta carta fué una verdadera profecia política que tuvo su cumplimiento: todo se perdió por causa de esta desunion. En 1821 ya habia muerto fusilado el Sr. Morelos, como adelante veremos: D. Ignacio Rayon estaba en la cárcel de Corte de México con una pesada barra de grillos: Verduzco gemia en un calabozo de la Inquisicion, y Liceaga habia sido asesinado cerca de su hacienda de la Gavia por el ladrón Juan Rios. A todos los perdió la desunion.

gre de tanto noble americano.... el reino dividido se desolará, y los enemigos se reirán; ya se ha dicho en Valladolid y en otras partes la desavenencia entre los vocales del supremo congreso americano: están pendientes de nuestros mutuos combates para no perder el mas mínimo momento, y aprovecharse de nuestra guerra doméstica, para entre tanto fortalecerse y pertrincharse, y hacer brillar su espada sobre nuestras cabezas. Los apasionados á nuestra justa causa conmueven sus entrañas, y respiran sus ánimos dejándolos en un equilibrio, que debe sernos muy dañoso: los sábios nos juzgan ignorantes, los virtuosos mal intencionados, y los malos peores.” Cuando estaba D. Ramon Rayon en estas contestaciones, he aquí que aparece D. Agustin Iturbide con una fuerte division, conduciendo un rico comboy de barras de plata de Guanajuato. Liceaga no habia dado respuesta á esta carta, y habia dejado burlado á Rayon, marchándose con una regular fuerza que mandaba, y entonces creyó que no debia escusarse de atacar al enemigo, no solo porque tenia fuerza para hacerlo, sino porque Verduzco y Liceaga calumniaban á su hermano, diciendo que estaba de acuerdo con el gobierno de México, por la entrevista emplazada en la hacienda de Tultenango; dispuso por lo mismo atacar á Iturbide, y lo hizo en los mismos términos que se refiere en la Carta 23, tomo 2. del Cuadro, con la circunstancia de que habiendo rechazado varias veces, el comandante Oviedo por ganar fama en el combate atacó al enemigo, desobedeciendo las ordenes de Rayon que se lo prohibian; fué derrotado, y su fuga causó la dispersion de su tropa que ya estaba victoriosa. Liceaga se mantuvo pasivo expectador del combate á no mucha distancia, pues veía con el anteojo los fuegos, y ni aun por tomarse el comboy de Iturbide quiso auxiliar á Rayon, no obstante que sus mismos soldados se lo pedian. Esta es la accion mas vil que puede referirse en esta historia. Rayon sufrió la pérdida de ciento setenta hombres entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos. Iturbide solo fusiló diez y ocho hombres, y no trescientos, como dijo al gobierno en su parte, porque conocia que agradaba al Virey Calleja que se hiciesen grandes matanzas. La circunstancia de haberlo ejecutado en el sagrado dia de viernes santo, ha realzado esta atrocidad en los ánimos católicos, y echado una mancha sobre un hombre que protestaba respetar la religion cristiana. Los españoles se aprovecharon de esta desgracia, y sobre ella cimentaron la ruina de cuanto se habia construido hasta entonces en obsequio de la independencia. Castillo Bustamante que se hallaba en Toluca haciendo fechorias, marchó á atacar con dos mil hombres

el campo del Gallo; este tenia fuerzas sobradas para resistir á seis mil, pero carecia de la agua necesaria para la vida; logró quitarle á Rayon la que llamaban de los *Remedios* de que se surtia, y quedó reducido á beberla de una mina vieja hundida, pero esta tambien se inutilizó porque los españoles arrojaron en la misma unos cadáveres; un indio le hizo saber á Rayon que aquella agua estaba mezclada con sangre, entonces ya trató de abandonar el campo, porque le faltaba el primer alimento de la vida. En cuantos ataques dió Bustamante al campo del Gallo fué derrotado; la chuza de cañones inventada por D. Ramon Rayon le hizo un fuego sostenido, y surtió completamente. Se salió del campo cuando quiso en verdadera formacion militar; pero esta la perdió la tropa al llegar al primer arroyo, pues cada soldado se tiró de bruza á beber cuanta agua pudo: clavó los cañones, dió fuego al parque que hizo su explosion cuando ya habian andado una legua, y llegó á Zitácuaro, donde no aguardó al enemigo por falta de fuerzas para resistirle; he aquí perdidos en una sola noche todos los trabajos y afanes de muchos meses. En Puebla tambien se aprestó una fuerte expedicion para Zacatlan, que mandó el conde de Castro Terreño; pero este se encontró sin enemigos porque Osorno ya habia abandonado el pueblo, y acababa de recibir un descalabro de consideracion al tomar el pueblo de Zacapuaxtla, que siempre se mantuvo fiel á los españoles. En estos dias la fiebre amarilla hacia grandes extragos, y se poblaban de cadáveres los cementerios; pequeña niñeria para Calleja, pues deseaba que no quedase ni un americano con vida. En seguida de estas derrotas, los Villagranes fueron atacados; el llamado *Chito* por el español Monsalve, y el *Viejo* por el coronel Ordoñez, ambos fueron hechos prisioneros y á su turno fusilados; merecianlo uno y otro por sus desordenes. Ordoñez que quedó de comandante por el gobierno, reemplazó á entrambos; pues durante su mando en aquel departamento fusiló mas de ochocientas personas, no bajaban de diez y ocho á veinte semanarias las que morian en el dia de tianguis ó mercado; serviale de auxiliar para hacer estas matanzas un capitán *Velazquez*, nombre tan odioso como el del primer gefe de la Acordada, que tenia igual apelativo. Ordoñez la pagó tambien como todos estos malvados en el ataque que quiso dar á Mina en el rincon de Zenteno en 1817, pues *Dios hace justicia á todos*.

61. El general D. Ignacio Rayon trató de reparar los males que abrumaban la Pátria en estos dias, invocando el auxilio de los Estados-Unidos del Norte. Ignoraba este gefe con

quienes pretendia mezclarse, así como todos los mexicanos, á quienes una triste y dolorosa experiencia les ha desengañado y mostrado lo que es aquel gabinete que ha protegido y proteje hoy con escandalo del mundo civilizado la rebelion de Tejas, propasándose á reconocer su gobierno su independenciam, al mismo tiempo que protestaba guardar con el nuestro la mejor armonia, vivia en paz, y recibia todos los aprovechamientos de nuestro comercio. Por fortuna de la Nacion, el enviado con poderes que lo fué un *D. Francisco Peredo*, hombre insustancial y locuaz, que fué revelando el secreto de su comision por todo el camino, demorándose en Zacatlan, Huamantla, y otros puntos, no logró embarcarse en la costa de Misantla como pretendia, y entiendo que el gobierno llegó á saber su comision. Mandó ademas Rayon á su secretario D. Ignacio Oyarzabal hasta Acapulco, con el objeto de que el Sr. Morelos le sostuviese en la dignidad de su empleo, y tambien Liceaga y Verduzco ocurrieron á dicho gefe implorando su auxilio, principalmente el primero que suponía hallarse sin libertad. En este conflicto de circunstancias, y continuando aun el sitio del castillo, dispuso el general Morelos reunir un congreso en Chilpanzincó para el dia 8 de septiembre, formado de los mismos vocales de la antigua junta nacional, agregándoles los diputados propietarios de Oaxaca y Tecpan, capitales libres ya ocupadas por sus armas, y suplentes de las demas que no lo estaban. Esta medida fué la mas prudente; pero no agradó al Sr. Rayon, y motivó algunas contestaciones bien desagradables entre ambos, y por haberse mezclado en ellas el secretario Rosainz, que tenia influjo sobre el corazon de Morelos, desabrieron á Rayon con él, y en el año de 1814 dieron muy malos resultados á la Pátria. El cálculo de Morelos sobre la rendicion de Acapulco y su castillo salió exacto: tomada la isla Roqueta, de donde se surtia de leña la fortaleza, se rindió por capitulacion el 19 de agosto de 1813, firmándose las capitulaciones en diez artículos por el Sr. Morelos, y por el castellano *D. Pedro Antonio Velez* (1).

62. El dia 20 se entregaron las llaves del castillo al mariscal Galeana, y el 21 despues de aseada un tante la fortaleza, la ocupó el vencedor. Su gobernador puso en sus manos el baston, diciéndole (2): „Tengo el honor de poner en ma-

[1] *Cartas 25 y 22, tomo 2. del Cuadro: léanse por muy importantes.*

[2] *Lo he tenido en mis manos, hoy lo posee el Sr. D. Andrés Quintana Roó, que lo recibió por regalo del Sr. Morelos.*